

Anatole France

Verbum se asocia al duelo universal que provocó su muerte. Pero, aprovechando de sus lecciones, se asocia con un poquito de ironía; es decir: no lamentándose mucho ni valiéndose del instante para enhilar cuatro o cinco lugares comunes acerca de su genialidad, de su estilo, de su comunismo, de su... etc.

Por lo demás, France no era ya sino una reliquia dorada por el tiempo y por la gloria; síntesis y flor de una época, nos dió todo lo que encerraba en su alma exquisita. ¿Qué más podíamos esperar? ¿O, acaso, esperábamos la obra que estampara sobre su límpida ejecutoria la mancha de una debilidad senil?

Como todo lo que hizo, Anatole France hizo bien en morir sin haber desfigurado la línea de su perfil inmortal. Su muerte es una suprema lección de buen gusto y de aristocracia intelectual.

Los griegos decían que el varón amado por los dioses moría joven. Cuando France llegue a los Campos Elíseos, Sófocles comprenderá que no fué él la única excepción que los Cronidas hicieron a sus preferencias.